

IMÁGENES CURIALES EN *CLERIADUS ET MELIADICE*, ROMAN EN
PROSA BORGÑOÑ DEL SIGLO XV

CURIAL IMAGES IN *CLERIADUS ET MELIADICE*, ROMAN IN THE
BURGUNDIAN PROSE OF THE 15th CENTURY

Lidia Amor¹

Universidad de Buenos Aires

Resumen: En el artículo se analizarán algunas descripciones de la corte en *Cleriadus et Meliadice*, roman producido en el ambiente ducal borgñoñ del siglo XV, con el objetivo de demostrar que las representaciones curiales pueden ser consideradas manifestaciones de la felicidad que caracteriza un espacio signado por la paz y la concordia. Esta imagen ideal responde, en última instancia, al ejercicio de un buen gobierno y al entendimiento de los integrantes de la corte en pos de un bien común.

Palabras clave: *Cleriadus et Meliadice*, espacio curial, buen gobierno.

Abstract: This article analyzes some descriptions of the court in *Cleriadus et Meliadice*, Burgundian romance from the 15th century, in order to demonstrate that the curial representations were aimed at showing the happiness of a space signed by peace and concord. This ideal image of the court is a response to good governance and to the understanding of the court's members in pursuit of a common good.

Keywords: *Cleriadus et Meliadice*, court, good governance.

Recibido em: 24/05/2010

Aprovado em: 20/06/2010

¹ IMHICIHU – CONICET, email: lidiaamor@conicet.gov.ar

1. La literatura de caballerías en la corte de Borgoña

El patrimonio literario y la febril actividad artístico-intelectual de la corte ducal bajo la égida de la dinastía Valois son testimonios culturales elocuentes del siglo XV borgoñón. Representan un ámbito de investigación de fructíferas consecuencias para comprender ese periodo transicional, en el que parámetros ideológicos tanto medievales como renacentistas confluyen en una síntesis enriquecedora. Uno de los fenómenos literarios que mejor se adecua al comentario precedente y que aporta información valiosa para comprender el campo cultural e intelectual de la época lo constituye el *roman* de *Cleriadus et Meliadice*².

La obra narra las hazañas del hijo del conde de Asturias, Cleriadus, en Inglaterra, adonde llega acompañando a su padre, futuro administrador del reino. La corte inglesa será el punto de partida del periplo ejemplar del joven, constituido por una serie de aventuras, por su actuación en torneos y justas y finalmente por su participación en la guerra en Chipre contra los infieles. Sin embargo, la biografía de Cleriadus no está solo formada por sus proezas en combates singulares ni en la batalla sino que su actuación en la corte resulta ser un rasgo esencial en la construcción de su figura. Esta circunstancia otorga especial interés a las descripciones del espacio curial de las diferentes regiones que conforman la geografía del relato: Inglaterra, Gales, España, Chipre, Francia y la tierra natal del protagonista, Asturias. Por otra parte, la narración de su trayectoria caballeresca y cortesana se complementa con la historia de su amor a Meliadice, hija del rey inglés Phellipon. Sin embargo, la pasión naciente entre los jóvenes se ensombrece a causa de la falsa inculpación de Thomas de l'Engarde, hermanastro de Phellipon, quien acusa a Meliadice y a Cleriadus de planear el asesinato del soberano, denuncia que motiva el destierro de la princesa, la toma de poder por parte del traidor y el ulterior levantamiento que

² Gaston Zink, responsable de la única edición crítica moderna informa, en el estudio preliminar, que *Clériadus et Méliadice* nos llega a través de nueve manuscritos y cinco impresos, los primeros del siglo XV y los segundos escalonados desde 1495 hasta 1529. De acuerdo con el estudio paleográfico, las filigranas delimitan un período de difusión entre 1450 y 1470, mientras que las escrituras amplían el margen en una década, resultando la época de producción entre 1440 y 1470, aunque Zink propone la fecha de composición entre 1444 y 1449. Sus precisiones fueron corregidas gracias al hallazgo de un manuscrito, desconocido para el medievalista, que Maria Colombo Timelli encontró en la Universitätsbibliothek de Leipzig bajo la signatura II. Rep. 109. A pesar de la popularidad que las tradiciones manuscrita e impresa denotan, la información sobre el destino medieval del texto es muy escasa puesto que los únicos datos que se poseen provienen de su editor, de las breves menciones que hace George Doutrepoint en su célebre libro *La littérature française à la cour de Bourgogne* y de unos pocos artículos que estudian diferentes aspectos de la obra. CLERIADUS ET MELIADICE. Ed. Gaston Zink. Ginebra: Droz, 1984.

dirige Cleriadus contra el usurpador para restablecer el antiguo orden. De este modo, la desgracia que se cierne sobre los amantes los obliga a abandonar la corte y enfrentar diversos peligros hasta que finalmente la fortuna permite su reunión en Asturias. Luego del reencuentro, los jóvenes emprenden juntos el regreso a Inglaterra, previo paso por Francia, cuyo rey agasaja de manera especial a la pareja. Más tarde y ya instalados en la corte de Phellipon, el monarca, consciente de su error al haber creído las acusaciones de su hermanastro, solicita el perdón de su hija, abdica y ofrece la mano de la doncella en matrimonio a Cleriadus, quien acepta. La historia finaliza con una breve descripción de la conducta regia del joven asturiano y su descendencia.

Como se observa, *Cleriadus et Meliadice* constituye un representante característico del *roman* de caballerías, cuyo tema central se relaciona con el binomio “armas y amor”. Ahora bien, una lectura atenta de la obra pone de manifiesto la inclusión de otro tema, la política, eje al cual se subordina el comportamiento del joven. El ingreso de la actividad política como función primordial determina, asimismo, una representación específica del poder. De este modo, la narrativización de la autoridad caballeresca en distintas situaciones expresa la configuración de un nuevo arquetipo social, cuyo ámbito de acción es la corte, verdadero lugar donde un muchacho que se inicia en la vida pública puede consolidar su carrera. Esta particularidad distancia al texto de los *romans* de los siglos XII y XIII – particularmente el de materia artúrica– en los que, si bien la corte constituía el dominio en el que se desplegaban las cualidades caballerescas, el auditorio sabía que la auténtica identidad se construía, fundamentalmente, gracias a la aventura en el bosque y/o al combate en el campo de batalla. Esta mutación conlleva otro cambio, por cuanto el caballero ya no solo posee las virtudes requeridas por la orden, sino que goza de una constitución moral superior que lo autoriza a ocupar el primer lugar en la pirámide social.

Desde esta perspectiva y de acuerdo con los sentidos que el narrador de *Cleriadus et Meliadice* parece proponer, la corte es la esfera donde se desarrollan las virtudes³ que signan y guían al hombre de jerarquía moral superior. Se trata de un espacio caracterizado, en principio, por la sociabilización y la cultura y, en particular, por la felicidad. Las descripciones curiales en *Cleriadus et Meliadice* no solo exhiben la riqueza y el esplendor nobiliarios sino que cada una de ellas,

³ Respecto de este concepto, lo utilizamos a partir de este significado: “*virtus: capacidad o potencia humana, de naturaleza específicamente moral. [...] En los términos más generales, es decir, como capacidad o potencia, ya Aristóteles había señalado que toda v. perfecciona el recto conducirse del ente al que pertenece, y hace preciosa su operación. [...] Así, para el Aquinate, la virtud es un habitus del hombre que imprime a la potencia una orientación firme y fija hacia el acto bueno. Por ello, constituye una cualidad que, en sí misma, perfecciona al sujeto*”. MAGNAVACCA, Silvia (Ed.). LÉXICO TÉCNICO DE FILOSOFÍA MEDIEVAL. Buenos Aires: Miño y Da Vila Editores, 2005, p. 733-34.

en su exuberancia, se dirige siempre a la exaltación del júbilo⁴ y de la armonía general. Las grandes celebraciones o las prácticas cotidianas están destinadas a exteriorizar esa alegría –indicio de la felicidad aludida–, la cual, a su vez, pone de manifiesto el bienestar del país y su prosperidad. En síntesis, la corte, a través de sus actividades e integrantes, debe reflejar aquella cualidad que simboliza el buen gobierno y el estado virtuoso de sus concurrentes.

Estas observaciones preliminares permiten contextualizar este estudio mediante un enfoque que intenta conjugar la literatura de caballerías con algunos conceptos provenientes de la filosofía práctica, tal como se presenta, desde el siglo XIII, a partir de la recuperación de los *libri morales* aristotélicos⁵. Ahora bien, en ningún momento pretendo establecer vínculos directos entre una obra de ficción y la teoría política bajomedieval, pues sería difícil justificar una influencia directa de la segunda sobre la primera. No obstante, considero que en el siglo XV la teoría política, aquella que conjuga las reflexiones de Tomás de Aquino a partir de la *Política* de Aristóteles (*De regno*) y las reformulaciones de Egidio Romano (*De regimine principum*)⁶, ha franqueado el

⁴ Esta felicidad de la corte, ¿no trae reminiscencias del concepto aristotélico?: “[...] dado que nuestra propuesta es conocer el mejor régimen político, y ése es aquél con el cual una ciudad puede ser mejor gobernada, y la ciudad es mejor gobernada en la medida en que en mayor grado posibilita la felicidad, es evidente que no debe pasarse por alto qué es la **felicidad**. Decimos (y ya lo hemos definido en los tratados sobre ética, si es que en algo son útiles aquellos tratados) **que es una actualización y ejercicio acabado de la virtud, y ello no en sentido relativo, sino en sentido absoluto**. [...] Pero una ciudad es virtuosa cuando son virtuosos los ciudadanos que participan en el régimen; y para nosotros todos los ciudadanos participan en el régimen. Por lo tanto, habrá que examinar cómo un hombre se vuelve virtuoso; pues si todos los ciudadanos fueran virtuosos en conjunto, pero no cada uno por separado, esto último sería preferible; pues la virtud de todos es consecuencia de la de cada uno”. ARISTÓTELES. *Política*. Ed. María Isabel Santa Cruz y María Inés Crespo. Buenos Aires: Losada: 2005, libro VII, cap. 13, p. 425-429. [el resaltado es mío]

⁵ Retomamos la difusión de Aristóteles tal como la explica Jürgen Miethke: “Después de la *Lógica* y de la *Dialéctica*, después de la *Metafísica* y de los escritos de filosofía natural de Aristóteles [...] apareció en primer lugar la *Ética Nicomaquea*. De ella se conocieron en primer lugar –hacia fines del siglo XII– algunos fragmentos en latín conocidos con el nombre de *Ethica vetus*, mientras que en 1220 se conocieron otras partes del mismo texto que fueron denominadas *Ethica nova*. Hacia 1240 aparece una paráfrasis latina traducida del árabe hasta que finalmente, hacia 1246-1247, un inglés, el obispo Roberto Grosseteste de Lincoln, retomó las versiones anteriores y realizó una traducción completa del griego. Algo más de diez años más tarde, hacia 1260, un dominico que estaba en estrecha relación con Tomás de Aquino, el belga Guillermo de Moerbeke, tradujo la *Política* del griego. Así el contenido de este texto pudo comenzar a ejercer su influencia sobre la reflexión política occidental.” In: MIETHKE, Jürgen. *Las ideas políticas de la Edad Media*. Buenos Aires: Biblos, 1993, p. 78.

⁶ Al respecto, Jürgen Miethke expresa: “La obra de Egidio es, ante todo, una obra de transmisión y como tal tiene más relevancia por su extensión que por su originalidad. Ello no implica negar que algunos de sus planteos, sobre todo en lo que concierne a la filosofía natural y a la teoría del conocimiento, puedan haber favorecido y dado pie a desarrollos posteriores. Pero ello no puede ser considerado aquí. Lo importante es que las inquietudes teórico-políticas de Egidio Romano produjeron el tratado de teoría política que más fue leído en ese periodo. Su espejo de príncipes, titulado *De regimine principum*, se

umbral de la Universidad y ha podido divulgarse en el ambiente culto nobiliario, inclusive el borgoñón⁷. Este argumento se comprueba, finalmente, por el hecho de que, en la baja Edad Media, los filósofos y juristas estuvieron dispuestos a propagar entre un público laico y noble más amplio sus ideas respecto del buen príncipe y su gobierno. Así, las nociones que surgieron a partir de la traducción de la *Política* encontraron un espacio de reflexión en este *roman* de la Edad Media tardía, en el que teoría y praxis lograron conjugarse.

En síntesis, mi intención en estas páginas es analizar algunas de las descripciones de la corte que el narrador introduce en el relato con el objetivo de demostrar que la organización y la distribución de las actividades y del tiempo y la conducta ejemplar de los soberanos establecen un protocolo y una etiqueta, signos que expresan la virtud de los hombres. Así, la corte deja de ser un espacio de sociabilización únicamente para transformarse en un espacio político-social, a partir de una concepción específica de lo político, el cual merece un comentario adicional. El entorno cortesano medieval fue, generalmente, examinado como un ámbito de contiendas políticas, mediante las cuales se manifestaron los intereses particulares de los señores y los del rey (recordemos los denuestos de Juan de Salisbury en el *Policraticus*). Ahora bien, cuando hago referencia a la corte como “espacio político-social” me inclino por una acepción que incluye y supera la anterior. Entiendo por “política”, tal como la define Aristóteles, la actividad esencial del hombre, que debe realizarse en un espacio determinado (la *polis* –para el Estagirita– o el *regnum* –para el Aquinate–). El sentido dado al espacio cortesano como un lugar donde se ejercita la política se imbrica con las premisas asentadas más arriba, ya que, como anticipé, el orden –regido por la etiqueta– expresa la virtud y, por su parte, esta conduce a la felicidad, diferente de aquella que proviene de la liberación de fuerzas instintivas o de una catarsis. En definitiva, mediante un riguroso protocolo de actores, movimientos y sucesos se regula la vida cotidiana con el fin de exhibir un estado de permanente armonía que se conecta, en última instancia, con el buen ejercicio de la política.

El análisis tendrá en cuenta y desarrollará tres aspectos de las representaciones curiales inscriptas en el relato. En primer lugar, evaluaré la construcción de una corte ideal, la francesa, espacio determinado tanto por el fausto y la cortesía como por la realización de una costumbre –clase de ritual– que refiere, de forma explícita, un grupo de textos del siglo XIV consagrados a Alejandro Magno. En segundo término, estudiaré la noción de felicidad que se vehiculiza en *Cleriadus et Meliadice* a partir de la comparación con *Erec et Enide*,

difundió por toda Europa con gran intensidad. Es, pues, más que la relevancia teórica del tratado, su éxito verdaderamente extraordinario el que nos mueve a referirnos brevemente a él.” In: Idem, p. 92-93.

⁷ En este sentido, cabe indicar que hacia 1450 Jean Wauquelin, prolífero traductor y *escripvaïn* de Philippe le Bon, realiza una traducción de *De regimine principum*.

roman artúrico del siglo XII,⁸ y observaré las implicancias que esta idea posee en relación con la figura del buen gobernante. Finalmente, consideraré la temporalidad representada en el texto, pensada como una incipiente laicización del tiempo social.

2. Sociabilización, crisis y felicidad: la vida nobiliaria

Como afirmé en el apartado anterior, una primera aproximación a *Cleriadus et Meliadice* permite delinear un imagen de corte como unidad homogénea y unívoca –teniendo en cuenta e incluyendo las crisis–. Así, la riqueza y la magnificencia parecen igualar los entornos cortesanos de Inglaterra, Gales, España, Chipre y Asturias. Sin embargo, una lectura más pormenorizada demuestra que el narrador cuenta acontecimientos específicos en cada una de ellas, los cuales conducen a distinguirlas entre sí.

En efecto, las imágenes de la corte que se presentan en este *roman* descubren algunas fisuras⁹, como se observan en los ámbitos inglés y galés¹⁰. Estos experimentan momentos de gran tensión debido a las crisis que se producen en su interior y, aunque las costumbres y el ritmo protocolar no se alteran, es decir, los problemas no destruyen ni su constitución ni su función medulares, las dificultades descubren una pérdida de la alegría y, por tanto, descubren una ausencia de felicidad. En este sentido, recordemos que cuando Meliadice es sentenciada a muerte por su padre, influido por la insidia de su hermanastro Thomas, el narrador describe la congoja de la reina y de los súbditos ante la terrible noticia. Las expresiones de dolor y desesperación confirman la tristeza que el supuesto deceso de la doncella provoca en la vida cortesana, sentimiento que, además, connota la gravedad de la situación.

Caso contrario, la corte francesa logra destacarse pues no constituye solo un espacio cultural y político excepcional sino que es el lugar donde se concreta, con efectividad, la civilización cristiana occidental. En esta línea de pensamiento, el contexto francés descrito en *Cleriadus et Meliadice* permite separar un ámbito dominado por las “tensiones políticas” –como es el caso de la cortes inglesa o la galesa– de otro regido por el “ejercicio de la política”. En el

⁸ CHRETIEN DE TROYES. *Erec et Enide*. Ed. Jean-Marie Fritz. París: Le livre de Poche, 1992. Colección Lettres Gothiques.

⁹ Evidentemente, estas rupturas poseen una finalidad narrativa, es decir que permiten el progreso de la historia. Sin embargo, más allá de dicha función, son un medio alternativo para explicar el sentido de lo político del *roman* borgoñón.

¹⁰ Nótese que solo el espacio que refiere la geografía bretona es el que vive la crisis. Superando la obvia relación con el contexto (una visión desfavorable de Inglaterra durante los siglos XIV y XV desde una óptica francófila), esta caracterización recuerda la tipificación de la corte artúrica en la narrativa francesa de los siglos XII y XIII y cuyo ejemplo paradigmático es la *Mort Artu*. LA MORT LE ROI ARTU. Ed. Jean Frappier. Ginebra: Droz, 1996.

primer caso se trata de una confrontación de intereses personales, en tanto que el segundo pone de manifiesto una práctica ideal que debería condicionar la naturaleza humana¹¹.

La inserción del espacio cortesano francés en el desarrollo de la historia provee una primera clave de lectura. Cleriadus y Meliadice llegan a París luego de que el caballero entablara una estrecha amistad con el condestable galo en Chipre –y de que este último confirmara la superioridad del héroe– y después de que la princesa hubiera transitado una suerte de *via crucis* y fuera rescatada por su caballero en Asturias. En este contexto, se introduce el reino de Francia como espejo aleccionador para Inglaterra, país donde ya es imposible ocultar el vacío de poder que sufren sus habitantes, dado que Phellipon es dominado por su hermanastro Thomas. La estadía de Cleriadus y Meliadice en París cierra el periplo del joven asturiano y, metafóricamente, el de los ingleses (a través de Meliadice), y constituye un anticipo del tipo de gobierno que estos tendrán bajo la conducción de Cleriadus. El carácter ejemplar del reino francés está dado, asimismo, en el nivel formal, por cuanto la descripción de la corte francesa y la narración de los eventos que acontecen allí conforman el capítulo más largo de todo el *roman* (2927 líneas), superado únicamente por aquel que narra los esponsales de Cleriadus y Meliadice¹².

Ahora bien, no solo la longitud del episodio determina la relevancia de los sucesos que se narran en él sino que la concreción de una ceremonia –suerte de costumbre– colabora con esta interpretación. Así, los *vœux du paon* que se celebran durante el agasajo de Cleriadus y Meliadice por parte de los franceses

¹¹ En este sentido, Carey Nederman afirma: “*by contrast the second version of human nature ordinarily attributed to the Middle Ages (of an Aristotelian provenance) proposed that no factor could preempt man’s impulse to associate, since society in general and political society in particular represented the fulfillment of the range of man’s physical and spiritual needs. Each primary form of human community –from the family to the political body– has its own specific telos or purpose within the natural scheme: the household exists for economic security, the village for defense and exchange, the polis (which the medievals extended to encompass cities, provinces, and kingdoms) for the intellectual and moral improvement of citizens. In other words it is only in the context of a fully articulated social and political system that the complete and self-sufficient life of human happiness ordained by God isto be found. The fact that men often behave unjustly and antisocially does nothing to diminish their fundamental and inalterable nature. Within each human creature rests a principle of motion which impels him to join together with his fellows in spite of all apparent impediments.*” In: NEDERMAN, Cary J. Nature, sin and the origins of society: the Ciceronian tradition in medieval political thought. *Journal of the History of Ideas*, vol. 49, n. 1, 1988, p. 5.

¹² Compárese dicha extensión con la del *pas d’armes* (cap. XIX, 843 líneas y cap. XX, 677) o los sucesivos capítulos que relatan los esponsales de Cleriadus y Meliadice (cap. XXXIII, 184 líneas; cap. XXXIV, 608; cap. XXXV, 598; cap. XXXVI, 377; cap. XXXVII, 111; cap. XXXVIII, 1097 y cap. XXXIX, 124). En total, la narración del casamiento ocupa 3099 líneas, 127 más que la de la corte de Francia. Evidentemente el casamiento de los jóvenes protagonistas merece poseer un espacio textual mucho más significativo que los otros acontecimientos de la historia, aunque su longitud supera, de forma mínima, el capítulo destinado a la corte de Francia.

rememora un evento que caracteriza, como adelanté, un grupo de textos relacionados con la leyenda alejandrina. En efecto, los *vœux du paon* conforman el núcleo temático del *Cycle du Paon*, que se inicia con la obra homónima, los *Vœux du Paon* (1312), de Jacques Longuyon. En ella se fijó, por primera vez, una galería de héroes (los *Neuf Preux*) seleccionados de la Antigüedad clásica (Héctor, Alejandro y Julio César), del Antiguo Testamento (Josué, Judas Macabeo y David) y de la cronología medieval (Carlomagno, Godefroy de Bouillon y Arturo). Los *Vœux du Paon* fueron continuados por el *Restor du Paon* (1327) de Jean le Court (Brisebare) y el *Parfait du Paon* (1340) de Jean de le Mote. El conjunto de textos se insertaba en la cronología literaria alejandrina después del *Fuerre de Gadres*, rama II del *Roman d'Alexandre*. De un texto al otro, el personaje de Alejandro representa el paradigma del caballero cortés en un clima y espectáculo cortesanos. Los textos enlazan las historias narradas en función del primer juramento pronunciado por los caballeros del *Vœux*, mediante el cual, a excepción de Alejandro, se comprometen a realizar hazañas extraordinarias durante los enfrentamientos que se desarrollan en el momento de la narración y que se intercalan con las escenas de corte. Estos primeros compromisos constituyeron la materia narrativa que retomaron los continuadores del *Restor* y del *Parfait*. Por su parte, en *Cleriadus et Meliadice*, durante los *vœux* que se pronuncian durante el banquete de recepción de la princesa inglesa y el joven asturiano, los caballeros asistentes prometen realizar hazañas excepcionales durante el torneo que se desarrolla al día siguiente en honor a Meliadice.

El relato de los *vœux* en el *roman* borgoñón supone que el auditorio conocía dicha literatura y, en especial, el ciclo consagrado a Alejandro Magno, circunstancia que permitiría equiparar la figura del emperador de Macedonia con la del rey francés. La homologación se introduce en el texto como un reconocimiento y como una advertencia a la monarquía francesa del momento, hecho que entabla un diálogo esclarecedor entre el texto y su contexto: la Francia ideal (podría decirse, la Francia de Carlomagno) ocupa un sitio preeminente entre los países europeos y su rey se compara con el emperador de Macedonia, en especial, aquel que se describe en el *Cycle du Paon*, ejemplo de generosidad y sabiduría, de virtudes caballerescas y cortesanas. Sin embargo, se indica también, gracias a esta intertextualidad, el desastre que la lucha fratricida (como sucede en el *Parfait*) representa para el destino de los hombres y de los reinos y, fundamentalmente, la crisis que produce un líder dominado por la soberbia y la desmesura. La ambigüedad modélica de Alejandro Magno inscripta en este pasaje de *Cleriadus et Meliadice* resulta ser un decálogo de cualidades y defectos que quebrantan el buen ejercicio del poder y la exposición de un plan de acción para mantener el bienestar de la comunidad. En definitiva, si bien la corte francesa se erige como un modelo aleccionador para la

geopolítica desplegada en el *roman*, dicha nación, en el plano referencial, no está exenta de críticas, tanto más cuando la época en que este *roman* se escribe está signada por la crisis política interna en un país devastado por la Guerra de los Cien Años.

2.1. La alegría de la corte

Otro rasgo que permite identificar el ambiente cortesano representado en *Cleriadus et Meliadice* es el desarrollo, en la ficción, del concepto de felicidad, cualidad ausente en el ambiente inglés, en el galés y en el chipriota aunque plenamente desarrollado en el francés y en el español. Dicha ausencia permite trazar una línea directa entre la naturaleza de un espacio y las obligaciones del rey, dado que el buen gobierno garantiza el bienestar y felicidad de la comunidad. En esta línea de pensamiento, el subtítulo que inicia este apartado es una clara y explícita referencia al episodio homónimo de *Erec et Enide* de Chrétien de Troyes, equiparación que permite explicar las mutaciones que el sintagma vehiculiza respecto de las representaciones literarias de la corte medieval desde el siglo XII al XV. La "alegría de la corte" en *Cleriadus et Meliadice* muestra un cambio de paradigma y resultaría ser un modelo embrionario de lo que será la corte real absolutista bajo el régimen de Louis XIV.

La *Joie de la Cort* en *Erec et Enide* es un episodio en el que el *roman* artúrico sienta las bases de uno de sus presupuestos fundamentales, relativos a la funcionalidad del caballero errante: la fuerza del espacio social depende del equilibrio y la mesura de un héroe excepcional. Desde esta perspectiva, la crisis que se instala en ella mantiene fuertes conexiones con el conflicto que previamente desgarró al caballero, quien no logra armonizar sus obligaciones sociales con su sentimiento amoroso. En efecto, Erec rescata la corte de Evrain de una mala costumbre al liberar a Mabonagrain de una promesa (*don contraignant*) hecha a su amada y después de que él mismo consiguió purgar un defecto: la *recreantise*. Como se observa, en este encadenamiento de causas, la alegría de la corte se subordina a la estabilidad moral y afectiva del caballero.

Esta breve referencia permite establecer los puntos de comparación con la felicidad cortesana que el narrador de *Cleriadus et Meliadice* trata de definir en su texto. En primer lugar, el equilibrio de la corte de Phelippon, como el de la artúrica, depende de un caballero predestinado; así lo demuestran los episodios relativos a la afrenta del Chevalier Lombart y al de la traición de Thomas de l'Engarde. Pero la crisis en Inglaterra no posee vínculo alguno con una tensión interna del protagonista; el joven asturiano no debe purgar ninguna falta dado que su integridad moral no presenta fallas. Si bien Cleriadus se constituye como el redentor de Phelippon, su real capacidad de devolver la alegría a la corte se

manifiesta solo cuando asume la conducción del reino e instaure una nueva dinastía, circunstancia totalmente ajena a una liberación personal. En esta línea, la *Joie de la Cort*, en el texto borgoñón, se subordina solamente a la autoridad del soberano, quien debe procurar la preservación del orden.

Cleriadus no restablece el júbilo por sus hazañas y menos aún por el hecho de haber recuperado un equilibrio interno, sino que la corte inglesa logrará la felicidad cuando él llegue al trono, porque será el rey virtuoso que ejerce la autoridad con mano férrea. De este modo, la armonía de la corte se relaciona con la constitución moral del regente y de los integrantes, quienes no se enfrentan entre sí a causa de sus intereses personales sino que conviven, en paz, en pos de un bien común. La plenitud del espacio social puede alcanzarse en la medida en que el monarca sintetice los mejores atributos de la comunidad. Esta imagen se recrea, en el *roman*, en tres ámbitos: España, Asturias y Francia. Por su parte, Inglaterra y Gales reproducen, con variantes, el modelo del rey débil¹³.

En síntesis, la alegría de la corte es metáfora de las cualidades de su soberano y de sus miembros, circunstancia que, en la literatura artúrica, se encontraba relegada a favor de la importancia del caballero predestinado, quien podía, a veces, devenir rey, pero que jamás se constituyó como un sucesor de Arturo.

2.2. La (de)sacralización del tiempo

El narrador de *Cleriadus et Meliadice* parece aseverar, gracias a las situaciones que se suceden en la corte, que la preservación de la armonía y la felicidad son símbolo del bienestar de los súbditos, el cual depende, a su vez, de la potestad del rey. Cuando se reúnen dichas condiciones, la paz logra instaurarse. Por consiguiente, es necesario que se observen una serie de reglas de conducta y una organización escrupulosa de las actividades, porque estas vehiculizan la bonanza de dicha comunidad.

Dado que todo evento cortesano debe estar inscripto dentro de estos parámetros, el narrador profundiza sus objetivos y establece una distinción entre los grandes acontecimientos que merecen ser celebrados de manera excepcional y las prácticas que codifican la vida diaria. Una lectura atenta de todas sus representaciones nos permite clasificar los momentos y las

¹³ Este tipo de corte recuerda la visión agustiniana de la vida social humana, como señala Cary Nederman: “the first model is essentially Augustinian, maintaining that at least within the limits of the *civitas terrena*, man’s perverted nature renders him susceptible to discord and strife. It is necessary, therefore, for men to introduce political institutions in order to enforce peace and earthly justice, compelling submission to a coercive power capable of suppressing behavior which arises from wrongly ordered passions.” In: NEDERMAN, Cary J. *Nature, sin and...* p. 4.

circunstancias de las reuniones descritas. En ese sentido, cabe enumerar los episodios que se narran en el contexto curial:

Grandes Acontecimientos (Fiestas)	Prácticas Cortesanas
<u>Corte de España</u> : celebración de la boda del rey con Maudonnette.	<u>Corte de Inglaterra</u> : llegada del conde de Asturias y su comitiva.
<u>Corte de Francia</u> : recepción de Meliadice y Cleriadus.	<u>Corte de Asturias</u> : arribo de la embajada española solicitando la mano de Maudonnette.
<u>Corte de Inglaterra</u> : celebración de la boda de Cleriadus y Meliadice.	<u>Corte de Gales</u> : reposo de Cleriadus luego de su combate contra el león.
<u>Corte de Irlanda</u> : coronación de Cleriadus.	<u>Corte de Inglaterra</u> : traición de Thomas de l'Engarde. Supuesto asesinato de Meliadice.
<u>Corte de Granada</u> : coronación de Amador.	<u>Corte de Asturias</u> : hospedaje y refugio de Meliadice.
<u>Corte de Castilla</u> : coronación de Palixés.	<u>Corte de Inglaterra</u> : abdicación de Phellipon. Compromiso de los protagonistas.

Una primera observación se torna evidente: la descripción de la fiesta cortesana ocupa menos espacio narrativo de lo que el lector puede suponer, si nos atenemos al estado de magnificencia y júbilo que se advierte en todas las ocurrencias de este escenario. Esta constatación ratifica la argumentación anterior respecto de la felicidad, es decir, que esta debe primar en toda oportunidad, y obliga a explicar cuáles son los componentes que distinguen la

fiesta de las prácticas cotidianas. En esta perspectiva, la línea divisoria pasa por el número de actividades y su descripción hiperbólica y, principalmente, por la realización de juegos caballerescos.

En efecto, cuando se trata de una ocasión especial, no solo se intensifican las danzas, los cantos, la participación de músicos (*menestres*) y se designan, con mayor escrúpulo, las jerarquías señoriales, sino que siempre se organiza un torneo o una justa¹⁴. Por su parte, la vida cortesana transcurre en medio de juegos de salón, al aire libre¹⁵ y de conversaciones con las mujeres, quienes adquieren un papel protagónico¹⁶. Por último, los banquetes son siempre indicios de abundancia, aunque en las fiestas –específicamente en la recepción del rey francés y en la boda de Cleriadus– se agregan los “*entremetz*”, clase de representación dramático-alegórica (con gran profusión de elementos de procedencia maravillosa):

[Casamiento de Cleriadus y Meliadice]

Or est ainsi que, avant que on levast les tables, après les entremetz, dont il y en eut sans nombre, il y en vint ung. Vous orrez quel. C'estoient .XX. jeunes enfans de .XV. ans et .XX. pucelles de cellui aage. Les filz estoient montez sur lyons privez, bien sellez de selles de jouxtes et bien embridez et tous couvers, [279 v^o] tant les enfans que les lyons, de pourpre. Et les vingt pucelles estoient assises sur licornes qui avoient moult belles selles et beaulx harnoyz, et estoient les pucelles vestues de mesmes les jeunes enfans, de pourpre, leurs cheveux gectez par derriere et avoient chapeaux vers sur leurs testes et chascune pucelle menoit son valleton par une laisse de fil d'or et de soye. En cest estat, arriverent devant la grant table et quarante varletz avecques eulx qui portoient grans troussez de lances...¹⁷

¹⁴ [Boda del rey de España y Maudonnette]: “Quant le roy fut levé et que il eut ouy messe, il fist crier ung tournay de cent chevaliers de son país et le conte d'Esture en eut cent du sien”. (Cap. X, p. 107).

¹⁵ [Corte de Gales]: “Le soupper fut grant et tous prest. Le roy s'assist et chascun [73 v^o] par la salle. Après que le roy eut souppé, il s'en alla esbatre en une prairie où il mena Cleriadus et ses deux cousins et là fist le roy jouer et leur pria que ilz se esbatissent avec les Gallays. Si firent le commandement du roy et gecterent la pierre, saillirent, coururent aux barres et le firent bien et doucement, car ilz s'en savoient bien mesler et de tout autres jeux estoient gracieux et abilles.” (Cap. XV, p. 158)

¹⁶ [Corte de Gales]: “Lors le roy s'en va tout droit au palaix et entre en la chambre de la royne et toute sa [74] compaignee avecques lui. Quant le roy y fut entré, la royne se adresse contre lui, qui lui fait la reverance, et sa fille Cadore qui estoit avecques elle pour l'eure. Et le roy lui dist: -Damme, prenez ses deux chevaliers nouveaulx et devisez avecques eulx.

Elle fist ce que le roy lui commande. Les autres devoient avec les dammes et damoiselles de la royne et, quant ilz eurent assez joué et esbatu, chascun print congé du roy, de la royne et des dames et s'alerent en leurs hostelz.” (Cap. XV, p. 159)

¹⁷ Cap. XXXV, pp. 605-6.

En segundo término, gracias a esta sistematización de la trama argumental, se advierte una mirada axiológica del narrador sobre la geografía política inscripta en el *roman*: las cortes de España y Francia son los grandes centros regidos por la concordia y la paz. En esta categoría puede incluirse la de Asturias, ya que reproduce las condiciones de las otras, si bien su jerarquía la ubica en un peldaño inferior. Evidentemente, su imagen positiva se debe a que se trata de la tierra natal del héroe, de modo que esta y Cleriadus se reflejan mutuamente¹⁸, circunstancia que apoya, en última instancia, la idea de que la virtud del hombre se irradia hacia el ambiente en que vive y viceversa. Si reunimos estas afirmaciones con la imagen que el narrador brinda de los entornos inglés y galés, es claro que las naciones continentales poseen una valoración positiva, hecho que confirmaría la procedencia borgoñona de *Cleriadus et Meliadice*, en particular, si se tiene en cuenta la relevancia de la Península Ibérica en el ambiente ducal de Philippe le Bon.

A partir de la enumeración precedente puede observarse también una segunda diferencia en la representación de las cortes que supera la anterior dicotomía crisis-armonía. En efecto, se establece una distinción entre los periodos en que la corte se reúne para un suceso de envergadura de aquellos que solo exponen las costumbres que pautan la vida cotidiana. De esta forma, es necesario deslindar la narración de situaciones que dependen de un evento excepcional, que marca el ritmo “oficial” de las sociedades medievales (bodas, funerales, entradas reales o principescas), de aquellas que reflejan solo las costumbres señoriales.

Ahora bien, en *Cleriadus et Meliadice*, las ocasiones de festejo pudieron haber sido enmarcadas por el calendario litúrgico, como ocurre en la mayoría de los textos medievales; sin embargo, el narrador privilegia un tiempo signado por acontecimientos que inciden, desde una perspectiva humana y social, sobre el destino terrenal de una comunidad¹⁹. Estos eventos se corresponden, en el *roman* borgoñón, con las bodas y las coronaciones reales.

No obstante, existe en el texto una celebración que no se inscribe dentro de estas dos categorías –casamiento e investidura regia– y que se relaciona con el hospedaje de forasteros, ocasión siempre propicia para la celebración, aunque más no sea como parte de un ritual de hospitalidad. En este sentido, la recepción que organiza el rey de Francia en honor a Meliadice y Cleriadus deja de ser una práctica habitual para transformarse en un ceremonial: la entrada

¹⁸ La caracterización se refuerza con la descripción que hace el narrador de dicha corte durante el destierro de Meliadice.

¹⁹ Al respecto, comparemos nuevamente el *roman* borgoñón con *Erec et Enide*. En el relato de Chrétien de Troyes, también se narra el casamiento de los jóvenes enamorados y la coronación del héroe. Ambos sucesos están encuadrados por la fiesta de Pentecostés y Navidad respectivamente.

principesca, suceso de especial importancia para la propaganda política de los monarcas, hábilmente utilizada por los duques Valois de Borgoña, en particular por Philippe le Bon.

En definitiva, el narrador diferencia entre la rutina y los grandes momentos en la vida de una sociedad al representar estos últimos como motivo de festejo, en tanto instauro una periodización secular del tiempo. Desde esta óptica, revisemos brevemente las características de la fiesta medieval.

De acuerdo con Miguel Ángel Ladero Quesada la fiesta era un medio de explicarse el mundo y de estar los hombres en él;²⁰ constituye un calendario (circunstancia que explica su asimilación por parte de la Iglesia), mientras que la riqueza que se despliega en ella recrearía las condiciones adámicas de abundancia y beatitud:

Las fiestas “son expresión, a niveles reales y a niveles simbólicos, de la estructura social, los valores y las creencias del grupo social; es decir, la fiesta es una síntesis de los condicionamientos sociales, los valores, las creencias, en conjunto, de la cultura y de la sociedad... Así mismo, las fiestas captan los cambios de valores, las influencias de la cultura dominante, e incorporan aspectos nuevos”. De modo que pueden ser “canal para la educación religiosa y cívica de las gentes, transmitiendo y perpetuando los sistemas culturales que interesan al poder a través de la simbología de la representación”, utilizando para ellos los canales de “comunicación oral y visual” propios de la fiesta y accesibles a gentes del pueblo que casi siempre eran iletradas.

Asimismo, Ladero Quesada advierte:

Lo cierto es que a la espontaneidad y proliferación de manifestaciones festivas en la Edad Media tardía le sucede una época de mayor reglamentación y control durante los siglos modernos, en los que el sistema social y cultural ha vuelto a afianzarse. En todo caso, muchas de tales fiestas bajomedievales tenían ya otros contenidos, eclesiásticos, políticos, gremiales, etc., que las diferenciaban, y así lo comprobaremos, de las antiguas fiestas del mundo rural, aunque éstas también se celebraran en la ciudad.²¹

²⁰ LADERO QUESADA, Miguel Ángel. Fiesta, sociedad y cultura. *Las fiestas en la Cultura Medieval*. Barcelona: Areté, 2004, p. 20.

²¹ Idem, p. 26.

En esta línea, un primer punto a tener en cuenta es el hecho de que las fiestas, en *Cleriadus et Meliadice*, establecen un calendario excéntrico del litúrgico que se circunscribe a los casamientos (Maudonnette [cap. X], Cleriadus [caps. XXXV a XXXIX]), las coronaciones (Amador, rey de Granada [cap. XLI], Palixés, rey de Castilla [cap. XLII] y Cleriadus rey de Irlanda [cap. XLIII])²² y la entrada real o principesca de Meliadice y la comitiva asturiana en París (cap. XXVIII). En consecuencia, se observa una suerte de laicización del calendario en función de estas fiestas y una resignificación de lo sagrado, pues ya no son los grandes momentos de la historia cristiana sino los de la humana los que pautan la vida de una sociedad:

[Boda de Maudonnette y el rey de España]

Et, le landemain, se leverent par bien matin et se apresterent et mirent Maudonnette en estat d'espousee et la vestirent de robbes royaulx, une couronne d'or en sa teste et, entour d'elle, avoit des plus riches joyaulx que on vit oncques mais. [el resaltado es mío]

[...]

Deux des plus grans Duch descendirent l'espousee et [50] aussi chascun fut descendí si fut prinse et menee de ces deux Duch en la chapelle où le roy actendoit et là fut espousee à grant sollempnité.²³

[Esponsales de Cleriadus y Meliadice]

Adonc Cleriadus despouille une petite robbe qu'il avoit vestue et se vest de ses robbes royaulx. Et, quant il fut tout prest, le connestable envoya devers les dames, [273 vº] lesquelles estoient ja toutes prestes, tant les roynes, duchesses, contestes que toutes les autres et n'y avoit à apprester que Meliadice, laquelle on mectoit à point tresdiligenment.²⁴

[...]

A telle joye que vous ouez arriva Meliadice et toute la compaignee à la porte du moustier de la ville. Ainsi que elle alloit, il y avoit tant de gens d'unes et d'autres que à paine pouoit on passer par les rues et, quant elle fut arrivee à la porte, Cleriadus y estoit ja, les roys en sa compaignee et le connestable de France, ducs, contes, chevaliers et escuiers. Et là fut

²² En relación con la coronación de Cleriadus como rey de Inglaterra, no se trata de una ceremonia sino de la abdicación de Phellipon cuando Meliadice es restituida por los asturianos. Obsérvese el estado de penuria en que se encuentra el país puesto que es imposible "festejar" el advenimiento de una nueva dinastía: "*Meliadice estoit à genoilz devant son pere, laquelle fut, à ceste heure, couronnee royne et, en lui metant la couronne, le roy la baise et la fair lever de genoulx. Après va à Cleriadus, lequel estoit au plus près de Meliadice, si prent le roy Phelippon la couronne que il avoit en sa teste et dist à Cleriadus. "-Mon filz, je vous ay donné ma fille si vous donne avecques elle ma couronne et mon royaulme et vous en fois hoir et seigneur devant tout mon peuple qui cy est."* (Cap. XXXII, p. 548)

²³ Cap. X, pp. 105-106.

²⁴ Cap. XXXV, pp. 592-593.

espousee Meliadice à Cleriadus d'un grant evesque d'Angleterre qui les espousa.²⁵

[Coronamiento de Cleriadus, rey de Irlanda]

Adonc le roy encien print une couronne que il avoit sur sa teste et la mist sur celle de Cleriadus [V.157 v^o] en lui disant tout hault, devant le peuple qui là estoit venu, comment il le faisoit hoir et seigneur de tout son reaulme et là le conferma de touz poins.²⁶

Estos fragmentos describen el inicio de los eventos mencionados, cuya exposición podría incluir alguna marca temporal de índole litúrgica. Nótese, en la primera cita, la lacónica referencialidad: “al día siguiente” o el hecho de que la enumeración de la vestimenta de Cleriadus y los movimientos protocolares que preceden la llegada de Meliadice a la iglesia son más importantes que aquellas marcas discursivas que refieren el poder de la Iglesia de codificar el tiempo humano. En resumen, ningún signo refiere una temporalidad eclesiástica ni encuadra los sucesos que rigen el destino de una colectividad; más aún, el ritmo cronológico se corresponde a los acontecimientos que sellan la vida de Cleriadus y, transitivamente, la de los ingleses. En este sentido, es comprensible que la estada en Francia pueda ocupar un sitio próximo a las bodas y las investiduras pues, al recrear una entrada principesca, se inserta la primera señal de la posición que próximamente ocupará nuestro héroe al lado de su amada.

Así, si la Iglesia “penetraba en profundidad en el tejido de un mundo”, mediante la resignificación de los ciclos naturales²⁷, se evidencia, en *Cleriadus et Meliadice*, un cambio epistemológico mediante la apropiación del tiempo por parte de la sociedad, en función de sus propios actos. En otras palabras, el hombre del siglo XV intenta sistematizar la periodicidad gracias a la conmemoración de sus actividades y, de esta forma, comenzaría a ejercer un poder que le había estado vedado hasta ese momento.

²⁵ Cap. XXXV, pp. 595-596.

²⁶ Cap. XLIII, p. 698.

²⁷ Según Ladero Quesada “la cristianización de la fiesta era perfectamente posible, [...] pero la cristianización fue un proceso creativo, no una simple asimilación, porque no todo podía asimilarse. [...] Algunos elementos constantes de la religiosidad popular estuvieron también presentes en muchas fiestas, que fueron su mejor ocasión para manifestarse a través de la participación colectiva: creencias supersticiosas o cuasi mágicas, necesidad de considerar lo sagrado como algo cotidiano, a través de prodigios y milagros, de cultos locales a la Virgen, a santos y sus reliquias, con plena fe en su función protectora; uso de una ritualidad fija, enraizada en el folklore local, etc.” In: LADERO QUESADA, Miguel Angel. *Fiesta, sociedad y cultura...* p. 22-23.

3. Imágenes curiales: cuando la literatura simula la vida

De acuerdo con el examen realizado del ámbito cortesano representado en *Cleriadus et Meliadice*, parece evidente que se ha realizado una asimilación – dentro del ámbito de la nobleza– de los conceptos vertidos por la teoría política bajomedieval. En este sentido, la corte se define como el lugar donde debe reinar la felicidad, la cual traduce la excelencia moral de su soberano, la virtud de sus miembros y la prosperidad de la comunidad.

Desde esta perspectiva, la imagen de un nuevo arquetipo caballeresco se vincula con su capacidad moral de transformarse en rey y de conducir a los otros hacia la búsqueda del bien común. Consecuentemente, el ritual caballeresco (juegos deportivos, aventura), proveniente de la ficción y del ambiente social y cultural, expone la habilidad marcial circunscrita al espacio cortesano. Así lo demuestra la índole espectacular –en el sentido etimológico del término– que caracteriza la guerra en Chipre, o la relevancia del *pas d'armes* que organiza Cleriadus, cuya importancia se revela mejor a través del protocolo y el ceremonial. El héroe épico y el caballero errante se transforman en un embrionario cortesano, hábil en las armas de la diplomacia y la política ya que, en última instancia, la batalla se libra en la corte: la guerra comienza y termina allí.

Ahora bien, este comportamiento no refiere una orden de caballería abstracta y general sino que designaría, indirectamente, la *Orden de la Toison d'Or* creada en el ambiente borgoñón durante el ducado de Phillippe le Bon. La correspondencia se ilumina si tenemos en cuenta la constitución y actividad de dicha orden, el comportamiento que su estatuto exigía a sus miembros y la formalidad protocolar que regía cada una de sus reuniones. Así, el estudio sobre la representación de la corte y la descripción de sus actividades y el análisis del valor de la caballería tal como se pone de manifiesto en *Cleriadus et Meliadice* no solo narrativizan ciertos aspectos provenientes de la literatura didáctica sino que expresan los parámetros morales que se imponían en la vida cortesana borgoñona.

En síntesis, *Cleriadus et Meliadice* no solo ratifica el poder de las letras francesas para expresar una propaganda política, para cohesionar, mediante la actualización del pasado y sus héroes, una comunidad fragmentada o para brindar un sentimiento de identidad nacional sino que establece una incipiente comprobación de que la ficción, esa categoría intermedia que se nutre de la fábula y de la historia, es el vehículo mejor constituido para poner de manifiesto los modos de pensamiento de la Edad Media tardía.

Referencias

Fuentes

- ARISTÓTELES. *Política*. Ed. María Isabel Santa Cruz y María Inés Crespo. Buenos Aires, Losada: 2005.
- CHRETIEN DE TROYES. *Erec et Enide*. Ed. Jean-Marie Fritz. París: Le livre de Poche, 1992. Colección Lettres Gothiques.
- CLERIADUS ET MELIADICE. Ed. Gaston Zink. Ginebra: Droz, 1984.
- JACQUES DE LONGUYON. *Les Vœux du Paon*. Ed. Camillus Casey. Columbia University Dissertations, 1956.
- JEAN DE LE MOTE. *Le parfait du paon*. Ed. Richard J. Carey. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1972.
- JEAN LE COURT (Brisebare). *Le restor du paon*. Ed. Richard J. Carey. Ginebra: Droz, 1966.
- LA MORT LE ROI ARTU. Ed. Jean Frappier. Ginebra: Droz, 1996.

Bibliografía consultada

- DUBUIS, Roger. "Le personnage du roi dans la littérature narrative du XV^e siècle." *Culture et pouvoir au temps de l'humanisme et de la Renaissance*. Ed. L. Terreaux. Ginebra-París: Slatkine-Champion, 1978. 17-35
- GUENÉE, Bernard. *L'occident aux XIV^e et XV^e siècles*. París: Presses Universitaires de France, 1998.
- KRYNEN, Jacques. *L'empire du roi: idées et croyances politiques en France, XIII^e – XV^e siècle*. París: Gallimard, 1993.
- LADERO QUESADA, Miguel Angel. "Fiesta, sociedad y cultura." *Las fiestas en la cultura medieval*. Barcelona: Areté, 2004. 11-27.
- MCALEER, Graham. "Giles of Rome on political authority." *Journal of the History of Ideas* 60.1 (1999): 21-36.
- MIETHKE, Jürgen. *Las ideas políticas de la Edad Media*. Buenos Aires: Biblos, 1993.
- MOLLAT, Michel. *Genèse médiévale de la France moderne XIV^e-XV^e siècles*. París: Arthaud, 1977.
- MORRALL, John B. *Political thought in medieval times*. Londres: Hutchinson, 1971.
- NEDERMAN, Cary J. "Nature, sin and the origins of society: the Ciceronian tradition in medieval political thought." *Journal of the History of Ideas* 49.1 (1988) : 3-26.
- SZKILNIK, Michelle. "Conquering Alexander: *Perceforest* and the Alexandrian tradition." *The Medieval French Alexander*. Ed. Donald Maddox y Sara Sturm-Maddox. New York: State University of New York Press, 2002. 203-218.

SZKILNIK, Michelle. "Courtoisie et violence dans le cycle du paon." *Alexandre le Grand dans les littératures occidentales et proche-orientales : Actes du colloque de Paris 27-29 novembre 1997. (Littérales Hors Sérié)*. Ed. Laurence Harf-Lancner et al. Paris : Centre de Sciences de la Littérature Paris X, 1999. 321-339.

SZKILNIK, Michelle. "Le Restor d'Alexandre dans *Ysaïe le Triste*." *The Medieval "opus": Imitation, Rewriting and Transmission in the French Tradition : Proceedings*. Ed. Douglas Kelly. Amsterdam: Rodopi, 1996. 181-196.

TOMAS DE AQUINO. *Del ente y de la esencia. Del reino*. Ed. Antonio Tursi. Buenos Aires: Losada, 2003.

WILKS, Michael. *The problem of sovereignty in the late Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University Press, 1963.

